

# Sobre la Experiencia Religiosa en los Ateos

Dr. Jesús Arroyo Lasa, S. J.

La revista se honra publicando un interesante estudio del Dr. Arroyo sobre la experiencia religiosa en los ateos. El P. Arroyo es Doctor en Psicología por la Universidad de Innsbruck (Austria) y miembro del "Instituto de Psicología Profunda de Austria" con sede en Viena.

Actualmente el Dr. Arroyo prepara la instalación de un Instituto de Psicología que quedará adscrito a la Universidad de Panamá, como representante y en nombre del "Instituto de Psicología Profunda" de Austria.

## QUE ENTENDEMOS POR EXPERIENCIA RELIGIOSA.

Comencemos por hallar el significado de la palabra experiencia, y de esta forma lograremos descifrar la expresión "experiencia religiosa".

En sentido amplio, experiencia es —por lo menos— una forma de conocimiento preconsciente con participación de la vitalidad. El conocimiento que acompaña la experiencia, puede engendrar aumento de consciencia objetiva, pero, nos parece, que esta consecuencia no siempre se da. En cambio, lo que sí es propio de toda experiencia, es la "vitalidad" con la cual el hombre transforma el mero conocimiento en experiencia. El que el conocimiento consciente objetivo no acompañe siempre a la experiencia, obedece a la posición que tome la inteligencia respecto a la sana interpretación de lo experimentado. Con otras palabras, se puede experimentar un objeto, y, sin embargo, la inteligencia no lograr mayor conocimiento de ese objeto experimentado, sencillamente porque no ha si-

do interpretado conforme a su peculiaridad específica. En este supuesto, el hombre no adquiere mayor consciencia —conocimiento formal— respecto de dicho objeto. La falsa interpretación, por ejemplo, a causa de la mala consciencia, en sentido carusiano, bien puede privar al experimentador de un más preciso conocimiento de lo experimentado.

La primera consecuencia es, pues, que conocimiento —objetivo— y consciencia —del objeto— no siempre se dan en la experiencia. En cambio, es inseparable de ésta la participación de lo vital. La vitalidad es el aumento, peculiar, de la vida funcional del espíritu. No que toda experiencia se de "en" el espíritu, pero sí que, en último término, esa experiencia, aún siendo en sí misma somática —una digestión, por ejemplo—, se haga, por la conexión con aquél, "espiritual". La vida está en el espíritu, aunque se proyecte vitalmente en el "soma". Sin este aumento vital, no puede hablarse de experiencia. Consiste, dicho de otra manera, en la somaticidad del espíritu. Este no se percibe, en último caso, sino a través de la actividad del

## SITUACION DE LA ECONOMIA.....

después de muchos descuentos (impuesto sobre el capital, tasa a la no producción, moratoria fiscal) tienen que ser abandonados uno tras otro.

Si la balanza comercial ha señalado, bajo su reino, una neta mejora con respecto al año 1962, el resultado se debe más al efecto de la devaluación de 1962 sobre las importaciones, que a la acción del gobierno. Para prevenirse los importadores habían formado depósitos suficientes sobre la base del dólar a 83. La devaluación les ha llevado a detener sus compras.

Cuanto a las exportaciones, que no son en nada sensibles a las variaciones de precio del

dólar sino que dependen exclusivamente de la producción, mejores condiciones atmosféricas, etc., han permitido hacer casi el pleno de las posibilidades.

A la inversa, el desequilibrio de la balanza de cuentas se ha mantenido como en el pasado, de tal suerte que las reservas en divisas argentinas habían bajado, a fines de 1962, a 115 millones de dólares, mientras la deuda alcanzaba la suma marca de 3,700 millones de dólares. Las negociaciones llevadas por Alsogaray para hacer frente a los vencimientos de la deuda, no han llevado más que a un doble de la mitad de los vencimientos comerciales a término medio con respecto a Europa y los Estados Unidos para los años 1963 y 1964, es decir, una suma de 340 millones de dólares.

sistema nervioso. Ni tampoco el objeto que se experimenta "cae" directamente en el ámbito del espíritu, sino que de una u otra forma requiere, para la experiencia —no para la "presencia": distingáanse siempre estas dos variantes de la actividad psíquica— el "somatizarse". ¿Debe ser consciente este aumento de vitalidad? Es suficiente con que, finalmente, venga a resultar preconsciente, es decir, sea capaz de interpretarse técnica, psicológicamente. Pues de permanecer encerrado en el subconsciente sin ninguna manifestación "ad extra", difícilmente se podrá hablar de experiencia o de cosa alguna. Ni tampoco se exige para una genuina experiencia que esa exteriorización, siquiera preconsciente, se haga con clara ostentación del objeto que ha provocado dicha experiencia: queremos con ello decir que no pocas veces esta manifestación preconsciente es presentada en forma velada, camuflada, desplazada, condensada, proyectada, identificada, etc. Porque, el aparato psíquico, sobre todo cuando actúa bajo un bloqueo de la conciencia, se "define" de muy diversas maneras. Por ello, se recomienda los servicios de un especialista en psicología profunda, quien es capaz de descifrar cuándo se da una auténtica experiencia y cuándo no, aunque el profano, y el mismo sujeto, opinen de diverso modo.

De todas formas, entre el experimentador y el objeto experimentado existe, sin lugar a dudas, entre gentes normales, una relación íntima. Por ello, adelantamos, la experiencia tiene el mismo significado que el objeto experimentado. Por ello, toda experiencia es prueba inequívoca de la existencia real de la cosa experimentada. Además, como es lógico, ese objeto "calificará" a la experiencia. Así, ante un estímulo sexual, hablamos de experiencias sexuales; ante uno de naturaleza estomacal, decimos experiencias gástricas, y si de carácter intelectual, nos expresamos en términos de experiencia científica, etc.

Consiguientemente, en nuestra experiencia religiosa, podemos legítimamente afirmar que ésta es: "un aumento de vitalidad, con o sin conocimiento consciente objetal —del fenómeno o del objeto experimentado, o de ambos simultáneamente— como efecto de la presencia de un estímulo religioso, a quien llamamos Dios".

#### ACLARACIONES A LA NOCIÓN DE HOMBRE ATEO.

Corrientemente se le tiene como el que no "cree" en Dios. Este modo de hablar puede estar sujeto a imprecisiones. El hombre es un ser ontológicamente "religioso" —religado—; su ser está en conexiones religiosas con Dios, en razón de su absoluta y constante dependencia de El; por otra parte, el Omnipotente se halla presente en el espíritu humano —como en cual-

quier otra cosa— dándole el ser y colaborando con él, proveyendo con todo lo que necesite para su existir y operar, etc. Esto es, que Dios "abarca" al hombre total, desde el meollo de su más íntima realidad hasta las exteriorizaciones de sí mismo en el actuar de su cada día. Todo él es, por esta causa, "divino". La racionalidad humana investiga sobre esta realidad: puede que logre serias conclusiones, y a partir de ellas, tomar una forma de vida conforme a esa su religiosidad; puede, igualmente, confundirse en el análisis, por cuanto que no ha procedido metódicamente, o se ha dejado influir por prejuicios, o abrumado por las exigencias de las deducciones, etc.; en cuyo caso, se decide por anular en su conducta todo vestigio de religiosidad. Pero, en todo caso, no podrá destruir la ontogicidad religiosa de su ser. Entre ambos tipos, existe, pues, algo de común y algo que los diferencia. Lo común está en que ambos son, en sí mismos, religiosos; la diferencia está en que el uno vive, "cree" su religiosidad, mientras que el otro la cohibe, la rechaza de su conciencia. A éste se le llama ateo.

#### ELEMENTOS DE TODA EXPERIENCIA.

En una experiencia auténtica, no por tanto la que se obtiene en determinadas manifestaciones de desarreglos psíquicos, intervienen tres elementos, todos los cuales vienen expresados en el binomio estímulo-reacción. Por una parte, y ante todo, debe existir en el hombre una potencia, facultad o como se la quiera llamar, capaz de percibir la presencia del estímulo u objeto experimentable. Además, la cercanía de dicho objeto; y, finalmente, la reacción, que, en nuestro caso, es la respuesta de experiencia, que se sensibiliza en el mecanismo del sistema nervioso. Posteriormente, sobre todo, si se ha interpretado objetivamente la experiencia, se lograría la "respuesta" actitudinal humana. Esta última, no nos interesa ahora, puesto que, según dijimos antes, se ausenta en los ateos.

En nuestro estudio, el objeto es Dios: sabemos que existe porque, tratándose de hombres no enfermos, no se dan experiencias, sentimientos experimentales, sin que exista el objeto que las ocasiona. Y, como para conocer la naturaleza de lo experimentado, debemos atenernos al "tipo" de experiencia, siendo ésta religiosa, así debe ser su agente objeto. El hombre, como decimos, le suponemos normal: luego debe fiarse del complejo experimental. En consecuencia, deducimos obviamente, que no sólo Dios existe, sino que Este "conviene" a la psicología profunda humana. No sólo existe una religión ontológica, sino igualmente una "asociación religiosa", desde el momento que esa experiencia favorece a la dignidad humana. Por tanto, hallamos en el individuo tanto una "disposición religiosa" como una "asociación reli-

giosa". De ambos, en el creyente, despréndese la "conducta religiosa".

### EL BLOQUEO DE LA CONCIENCIA RESPECTO A LA ENERGIA PSIQUICA.

La energía psíquica proveniente del subconsciente es "instintual". Es decir, el brote energético nunca es, "originariamente", libre; actúa como si fuera instintiva. Pero no toda energía subconscencial hay que tomarla como instintiva, puesto que existe evidentemente un subconsciente netamente espiritual; por ello, empleamos la expresión "instintual". Las leyes del aparato psíquico respecto a las barreras conscienciales nos han demostrado que el afloramiento del subconsciente, para intervenir en la conducta humana, puede ser reprimido y tornarse de nuevo a sí mismo. Sucesivos intentos de afloración acompañados de las consiguientes represiones, pueden lograr —y de hecho lo han conseguido hartas veces— que aquella pujanza instintual, pugne una vez más por consciencializarse, pero ya no según su natural y sano modo de actuar. La conciencia puede oponerse a una manifestación subconscencial, bien con toda conciencia y decisión, o ya porque su "tónica espiritual", admitida erróneamente, "de buena voluntad" o por la "mala conciencia", se halla desvirtuada. En todo caso, es una seria e inexpugnable barrera que la energía psíquica subconscencial no puede abiertamente derribar. En tal situación, lo instintual subconscencial toma otra actitud y se origina el llamado camuflaje subconscencial.

Antes dijimos que la pujanza del subconsciente, cuando no es atendida convenientemente por la conciencia, se abre camino de modo falso: busca desplazarse, por ejemplo, a otros impulsos instintuales que para la conciencia son legítimos; o bien, sencillamente, se disfraza mediante identificaciones con otras aspiraciones instintuales que también son admitidas fácilmente; o, lo que no es raro, sacrificando su sinceridad, aflora, habiendo permutado "su exigibilidad veraz conforme a su modo subconscencial". En todo caso, existe una "mentira" que la conciencia ha admitido de una u otra forma, ya sea por una mala educación o ya por un interés auténtico de "verse deformada". Para interpretar la autenticidad instintual no basta preguntar a la conciencia, o analizar profanamente el "gustillo" de la conciencia. Se necesita, seguramente, la colaboración de un especialista.

Por tanto, cuando alguien nos dice que no cree en Dios, porque nada experimenta en él que sea "divino", o porque no necesita de Él para su forma de vida, o porque es "inaprehensible", o por lo que fuere, si realmente deseamos conocer hasta dónde se extiende la veracidad de estas afirmaciones, habremos de proceder con extremada cautela y no dejarnos

impresionar por tales declaraciones. El hombre es libertad y energía instintual; artificio, mala educación y mala conciencia; consciencia y subconsciente, individuo y miembro social, oscilando entre la salud y la enfermedad, predeterminado en muchas de sus actividades por los antecedentes históricos personales, tratando otras veces de moldearse a un futuro que se le representa de gran porvenir y por el cual debe trabajar arduamente, etc. Todo este cuadro nos da lo que es el hombre, y cuántos factores participan en su conducta. Así que no solamente la mala conciencia y la mala formación de la misma, sino también la libertad puede ocasionar la desconsciencialización, perturbando todo el buen orden natural, religioso, social, etc. No pocas veces, estos individuos padecen una forma de existencia que bien pudiera llamarse neurótica.

### EL DIOS DE LOS ATEOS.

El lector avisado habrá seguido sin dificultad la marcha de nuestras especulaciones, y, por tanto, habrá barruntado el término al que nos dirigimos. Es claro. Aterra el ver a tantos y tantos que han prescindido de Dios en su conducta. El Dios "encarnado" por el arquetipo religioso es, ciertamente, un Dios instintual. Este Dios es inconsciente, sujeto a las leyes que rigen lo instintual y lo subconscencial. Y sabemos que la conciencia puede alterar el "primer sentido" de sus manifestaciones. Puede, sin más, interrumpir los procesos de liberación de energía psíquica. La presencia de Dios en la conciencia, para provocar una conducta religiosa, está, de esta forma, sometida al beneplácito de la libertad e intereses conscienciales. Mas no el Dios inconsciente, el "ontológico"; éste es insaclicable, y por tanto desbordante. El camuflaje le permite liberarse, según dijimos arriba. Así es el Dios de los ateos: un Dios disfrazado: un Dios siempre inconsciente, desterrado de la conciencia, disimulado, que ha hallado su forma compensatoria en un modo incommensurable de exteriorizarse, valiéndose de carga psíquica no religiosa, pero que en virtud de la irrupción de aquélla se tiñe de "religiosidad", salvaguardando de esta manera el mínimo de integridad que se necesita para la salud psíquica —?—, e igualmente para que, psicológicamente considerado el caso, resulte una conducta inconscientemente religiosa, teísta, y conscientemente atea.

Como decimos, esta liberación falseada de lo instintual religioso, "puede" proteger a la conciencia —a la mala conciencia— contra el remordimiento y que se desarrolle normalmente, sin trastornos psíquicos. Con todo, el estudio más de cerca de la conducta global y detallada del ateo, posiblemente nos enseñará más de una vez cómo la religiosidad totalmente ausen-

tada de "recuerdo" se da muy pocas veces. El imperativo, un factor de dignificación psíquica, le es de un valor solemne; la siente como un teísta, por su parte, posee una experiencia que de rebasar las fronteras de su propio yo e iniciarse en "otra vida" que —mientras dura la experiencia, por lo menos— le ofrece toda clase de garantías de veracidad. En cualquier supuesto, el que posee "tal" experiencia sabe "lo que posee", y quien carece de ella no le es permitido afirmar más que "que él no la tiene". El afirmar que Dios no existe porque no se le ha experimentado, es un abuso de palabras, y rompe los límites de la honradez lógica. Del mismo modo que un analfabeto que jamás ha sentido una sola vivencia científica no podría afirmar que la Ciencia no existe, basándose en la no posesión de la misma, con la misma razón el ateo no podrá declarar que Dios no existe porque "no lo posee".

#### **ANÁLISIS DE CASOS PRÁCTICOS.**

En nuestros tiempos, el ateísmo se ha proclamado como tesis social en las doctrinas marxistas-leninistas. Examinemos prácticamente alguno de sus postulados, a título de ejemplo, a la luz de lo que hemos dicho hasta el presente.

En primer lugar, hallamos en él un sinnúmero de "manifestaciones psicológicamente religiosas". El ateísmo comunista es un ateísmo consciente, pero nunca subconsciente. Dios "está" también en él. Por otra parte, el Dios de los cristianos no sólo combate este ateísmo consciente, sino que pugna impalpablemente contra su "realización subconsciente inevitable religiosa"; lo veremos enseguida. El gran combate, desde el punto de vista de la Psicología de la Profundidad, por tanto, no se sitúa singularmente en el enfrentamiento de la conciencia atea, sino que la personalidad total cristiana se opone violentamente contra el subconsciente religioso del comunista. Este "ciego" enfrentarse entre ambos poderes provoca la respuesta consciente comunista de la persecución "religiosa".

#### **1. EL FANATISMO COMUNISTA POR ARROJAR DE LA TIERRA EL MAL.**

El mal que combate el comunismo conscientemente es un mal biológico, materialista: desterrar de la tierra el hambre de bienes económicos. Otro es el mal que aborrece, que lo es subconscientemente aborrecido: "el mal que hace a los hombres malos". La supresión del mal terrestre, social, es la gran esperanza que anima el espíritu del activista. Porque el hombre, en todo supuesto, está organizado para el bien; el mal por el mal, en psicologías sanas, no parece demostrarse que "convenga al hombre". De una cosa estamos persuadidos: que la realización de las intenciones del comunismo es para éstos, la llegada del "mesías", del "bien

absoluto y redentor", es la gran esperanza que puede ser ofrecida al hombre moderno. Ahora bien, los mismos marxistas leninistas admiten que no puede esperarse un "redentor sin tacha", cabal, tal como anhela el espíritu interior subconsciente humano, que provenga de los hombres. El comunista llama redentor al Marxismo. El Marxismo, no es hechura humana sino de la Historia: ésta es la madre de aquél. Pero la Historia no es la suma de la conducta humana pretérita, sino "un ente", independiente de la libertad individual, existente "ahí", poderoso por su imposición absoluta y definitiva, escatológico, suficiente, fuerte, triunfador. La Historia camina, y en su paso imparable produce, evolutivamente, progresiente, los sucesivos factores que van determinando la era postmoderna, el paraíso comunista. Hasta el presente no se pudo conocer la gestación del Marxismo en el vientre de la Historia. El hombre ha madurado su espíritu y así le ha sido posible comprender la "paternidad histórica". Todo esto es el absoluto comunista. El hombre es hijo de él, obediente, le agrade o no, a su devenir determinista. Tal es el subconsciente marxista leninista.

Al fin de todo, a pesar de su ateísmo consciente, los comunistas han venido a crear un absoluto, un redentor, una esperanza, una era de felicidad, un cielo, una confianza en los eventos históricos, actuales y futuros que llevan a la Humanidad a la estabilización paradisiaca. Todo esto, está ya desde siglos en las religiones paganas, en el Cristianismo; el arquetipo religioso también se presencia en el comunismo.

#### **2. EL PARAISO COMUNISTA.**

Nuestra tesis se patentiza más todavía al examinar la hondura subconscencial del llamado paraíso comunista, la era postmoderna, a donde, dicen, tiende la Humanidad históricamente, y por el que se justifica toda clase de revolución. Ya antes de Marx se idearon utopías semejantes. Recuérdense, por ejemplo, a Platón, Campanella, Tomás Moro, etc. Todos ellos manifestaron especulativamente la fuerza interior humana de "hacerse con un lugar de descanso". El mismo Fray Luis de León, en su inmortal composición poética "Qué descansada vida", y, antes, el coloso Horacio con su "Beatus ille", y no con menor éxito Virgilio en sus "Eglogas". El comunismo, sin novedades de inspiración artística, ni filosófica o humanista, ha copiado, como suele, la "esperanza" del subconsciente que estos maestros han esculpido en sus creaciones. Puesto que pretende ofrecer una "filosofía de la vida", no podía quedar al margen la gran necesidad de satisfacer al instintivo de eternidad, siquiera de un modo materialista y forzado.

Beatitud es la síntesis del pensamiento paradisiaco marxista. Ausencia de mal, de injus-

ticia, de solicitud por los problemas del cada día. Derroche de paz, armonía y abundancia de cuanto se necesita para vivir en estado de comodidad telúrica.

Los recursos del subconsciente humano son inagotables. Hubiera sido más "personal" admitir la sociedad celeste, el cielo. No era posible, con todo, reconocerla, dado que se le ha cerrado al hombre la posibilidad de "evadirse" de este mundo. En su lugar, y como para acallar la sed de inmortalidad, se le ofrece esta burda compensación. De ella se habla poco: se prefiere acentuar la injusticia "actual", en escasa relación real con la era postmoderna. No sabemos mucho de la interioridad de los activistas. Sabemos que son hombres como los demás, y, por tanto, llevan en su espíritu la apertura —más o menos atropellada— hacia lo grande e impercedero. La psicología nos enseña a cada paso cómo se vio la energía instintual de disfraces compensatorios, cuando no se la atiende según ella es. Sabemos que la sociedad celeste, es la posesión del Bien Absoluto, de Dios: que el hombre en cada una de sus actividades busca "su" felicidad personal; que todo lo que aquí, en este valle de lágrimas, pueda adquirirse, lleva en sí mismo, como propiedad esencial, la apertura, la conexión, el eslabón que anima al espíritu humano a hacerse con otro bien más superior: y a este proceso "in Infinitum" llamamos vulgarmente sed de grandeza. Todo hombre es, por esta razón, un "megámano". No existe, empero, entre personas de salud psíquica, ningún apetito que no posea la correspondencia objetiva que le satisfaga, como demostramos anteriormente: esto es claro para los creyentes, pero para quienes, materialistas de ideas o de conducta, admiten la evolución absoluta de todo el cosmos, se hace evidente: para ellos, la salud psíquica consiste en la armonía del apetito humano con la gratificación a que está llamado a alcanzar: sentido zoológico de integridad psíquica. Los creyentes afirmamos que la satisfacción como bienaventuranza corresponde a la vida eterna. Los materialistas marxistas no explican porqué en su paraíso comunista el hombre se habrá de contentar, ontológica y psicológicamente, con los frutos de la tierra, sin que permanezca abierta la sed de grandeza de que hemos hablado. El subconsciente, aún en el ánimo de los más acérrimos defensores del comunismo marxista, sigue firme en sus reivindicaciones. El paraíso comunista no es suficiente: es solamente una utopía bárbara. Ellos lo saben. ¿Entonces...? La solución es siempre "actual" no para el futuro: no hay esperanza: el marxista ha atrofiado conscientemente la apertura hacia la esperanza. Hoy es hoy: vive el instante animal, y desea en él lograr el mayor número de gratificaciones biológicas humanas. No es posible permanecer en el equilibrio psíquico en medio de esta violencia interior. De dónde: la juven-

tud recibe el ideal del activista: que, psicológicamente, es lo mismo que ahogar en la acción el remordimiento de la contemplación. La acción es barullo, lo cual permite silenciar el subconsciente. Es la conquista "de hoy" el factor de vitalidad activista. Juventud de conciencia atlética: no es problema el conocer, sino el poder. No es otra cosa que un nirvana "brutal": nirvana porque se desea apaciguar las afloraciones del subconsciente auténticas, a favor de "otra vida mejor"; brutal, porque no se logra este resultado por medios espirituales: el espíritu no puede luchar contra sí mismo; sino que la superabundancia de la vida muscular, atletismo, activismo, somaticidad, son los factores de "con-fusión" entre la vida externa y la pretendida vida interior.

El hombre acierta muchas veces "sin querer". ¿Dónde puede quedar en este medio de agitación social la posibilidad de hacer participar al subconsciente religioso? Para la experiencia religiosa veraz, este subconsciente nunca podrá traducirse directamente en preconsciencia: para el técnico, tampoco, a no ser que recurra a la interpretación de manifestaciones que en sí, como ya lo hemos dicho, no sean absolutamente religiosas. Por debajo de todo este barullo activista, se halla la esperanza de lograr un día una "sociedad mejor". Esperanza formulada conscientemente en la era paradisiaca postmoderna, pero que es, para el sincero comunista, "increíble", pero no para su subconsciente sano y aún no tarado. Por ello, en la mentalidad proclamada en la propaganda comunista, apenas se baraja la promesa postmoderna. Pero la esperanza de una situación estable, de paz, armonía social, sin la solicitud vergonzosa de tener que humillarse la persona a robar un fruto que la tierra lo da gratis, en la que el futuro no se vislumbre como infierno predeterminado, en la que los hijos podrán gozar de una vida realmente humana, en la que el trabajo se convierta en gozo, la remuneración en justicia, la amistad en amor, la actividad en riqueza, etc., es esta esperanza lo que el subconsciente de todos los hombres ha llamado la sociedad celeste y que toda religión, natural, falsa o auténtica, lo ha puesto como el centro de la misma, el término de bondad para después de esta vida de hartos sufrimientos. ¿Qué poco de este intenso sentir subconsciente se trasparenta en la conducta diaria del activista! Y, sin embargo, de cualquiera de ellos un especialista podría sacar a la luz de su conciencia la sed insaciable de la eternidad, precisamente, "religiosa". ¿Cree acaso el lector que es más fácil creer esta utopía marxista, contra la que luchan las mejores escuelas de psicología, de sociología, de pedagogía, de antropología, de historia, que han meditado científicamente al hombre y a su natural, que creer en el cielo tal como aparece en el Evangelio? Subconscientemente considerado el tema, da lo mismo: pues

en ambos se halla la ontología humana; conscientemente, la "esperanza" comunista exige mucho más que lo promulgado por Jesucristo.

Pero, ¿cabe acaso dentro de las fronteras marxistas hablar de una auténtica esperanza? Aclarando esta expresión —y analizándola, por su puesto, tal como conscientemente la presentan— añadimos que en la esperanza vital no cuenta la prolongación de situaciones similares a la que ahora se posee: exige un cambio cualitativo de las circunstancias actuales. Por tanto, no tiene esperanza el que para su futuro no se le ofrece sino la continuación cualitativa de la situación actual. El comunismo no promete sino un mero cambio cuantitativo respecto a lo presente: menos sufrimientos y más gratificaciones. Psicológicamente, "nada se espera". En cambio, para el cristiano la sociedad celeste le va a suponer una mutación cualitativa en su forma de vida. Pero ya allí no habrá esperanza, pues la posesión de Dios es abundante, perfectamente satisfaciendo la sed esencial humana; y no llamamos esperanza al hecho de que los que ya en ella se han situado puedan expresarse en términos de hoy y mañana, poseyendo cada vez mayor goce cuantitativo producido no por el aumento de bienaventuranza objetiva entregada al hombre, sino por la sucesiva acumulación de actos de conocimiento y amor.

### 3. LA PERSECUCION RELIGIOSA.

Para concluir, exponemos brevemente la razón psicológica religiosa que explica el porqué de la furia antirreligiosa marxista. La psicología demuestra que cuando una determinada persona posee un instinto —energía— reprimido, no pocas veces su liberación, aunque disfrazada, se presenta en forma de agresividad. Esta agresividad puede descargarse bien contra la propia persona, o contra los demás. Pero no en general, sino que precisamente las víctimas de esta agresividad son, ni más ni menos, aque-

llos que poseen esta energía psíquica en perfectas condiciones de funcionamiento psicológico, en la correspondiente jerarquía de valores, los que la viven y para quienes representa un valor psíquico de sentido vital.

En el caso que nos ocupa, el comunismo tiene —si es sincero— plenamente reprimido el instintual subconsciente religioso. En él se da el fenómeno que apuntamos: no descarga aquél contra sí mismo, sino que lo orienta agresivamente contra los cristianos, por ser éstos quienes lo "viven", lo tienen conforme al orden psíquico natural, como valor de signo vital. Para aquéllos lo es de signo mortal.

### CONCLUSION

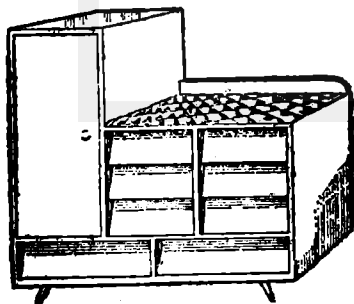
Bien merece, a nuestro juicio, meditar sobre la religiosidad de "nuestros días". De todas formas, el mundo vive a su Creador. Las intenciones de Este, son que el hombre viva el mandato religioso según su dignidad ordenada humana. Nada más bello. En caso contrario, queda aún en el "respaldo" psíquico, energía instintual que no puede destruirse, que se ha de imponer de todas formas. El comunismo es un caso patente de lo que venimos diciendo. El lector deberá sacar más conclusiones y reflexionar por su cuenta sobre el "destino del hombre", que no es otro que el de alabar, hacer reverencia y servir a Dios, para que, mediante esto, salve su alma y le sea factible el ingreso para siempre en la eternidad trinitaria.

### BIBLIOGRAFIA

- Análisis psíquico y síntesis existencial. Igor A. Caruso.
- El Dios inconsciente. Viktor Frankl.
- Die personale Projektion. Eduard Grünewald.
- Mensch und Tier. Buitenkijk.
- Bios, Psyche, Person. Igor A. Caruso.

## MUEBLES FLEITER

Le ofrece el más completo  
surtido en muebles de:



Oficina  
Clínica  
Cafetería  
Jardín  
Bar  
Salón de belleza  
Salas

Al costado del Palacio Nacional  
GUATEMALA, C. A.